



Cuando Rafael Alba cayó en su primer combate de estos Juegos Olímpicos, muchos creyeron que ya no tendría opciones de buscar una medalla. Sin embargo, el avance de su rival hasta la final le dio la oportunidad de discutir una medalla de bronce. Y Rafael Alba no lo desaprovechó. Es nuestro primer medallista en Tokio.

El pleito por el bronce ante el chino Hongyi Sun fue una guerra de nervios, de táctica constante, de precisión.

El nuestro salió delante, gracias a un puñetazo en el pecho que consiguió detener a su rival, pero en ese primer round no logró nada más. **En el segundo amplió la ventaja, pero el inicio del último parcial trajo un empate a cuatro puntos que lo tensionó todo.**

Con su peto y su casco azul, Rafael Alba lo arriesgó todo en los últimos segundos de un pleito que significaba el momento de la resurrección. Hace unas horas el doble campeón mundial pensaba que no podría llegar a este momento.

“Vi que el contrario estaba cerca del borde de la zona válida y me lancé. Normalmente ese tipo de estrategia n la utilizo, porque puedo salir perjudicado, pero el que no se arriesga no gana”, explicó aun con la bandera cubana sobre sus hombros.

Para llegar aquí Alba debió vencer en el repechaje al marfileño Seydou Gbane, y para ello apeló a la confianza que le faltó en su primera presentación. En ese match lució desconcentrado y falto de fuerza, aunque a la postre cayó ante el hombre que hace solo minutos acaba de convertirse en subcampeón olímpico. Aun así, Rafael celebra sin olvidar que podía llegar a más.

“No es la medalla de oro que el pueblo esperaba de mí –reconoce–, pero estoy muy contento con este bronce. Al final la vida me premió con esta oportunidad”. Ahora el cubano tiene una presea en el único torneo que aun le faltaba por conquistar.

Hace cinco años no logró correr en círculos con la bandera en lo alto. Quizás por eso ahora celebró tanto su triunfo, un éxito que llega para un deporte que solo en una de sus seis participaciones olímpicas se ha ido sin subir al podio.

Tal vez por eso Rafael se abrazó a su entrenador con tanto ímpetu, y también porque ambos saben que esta medalla, fiel al apellido de su dueño, es el alba para Cuba en la tierra del Sol naciente.

Cubadebate.